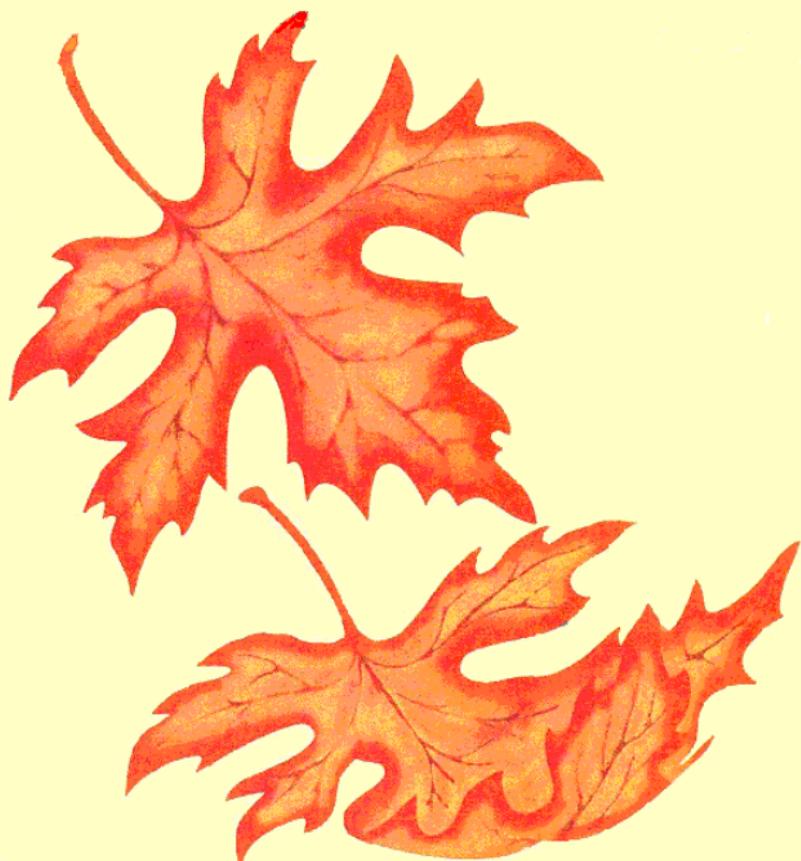


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 13, 14



*¿Dónde Comienzan y Terminan los
Sellos y las Trompetas?*

*Resumen del Orden Cronológico
del Apocalipsis Capítulo por Capítulo*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

La Verdadera Santidad es Integridad en el Servicio

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 29, segundo párrafo.

“Muchos sienten su apartamiento de Dios, comprenden que están esclavizados por el yo y el pecado; hacen esfuerzos por reformarse; pero no crucifican el yo. No se entregan enteramente en las manos de Cristo, buscando el poder divino que los habilite para hacer su voluntad. No están dispuestos a ser modelados a la semejanza divina. En forma general reconocen sus imperfecciones, pero no abandonan sus pecados particulares. . . La única esperanza para estas almas consiste en que se realice en ellas la verdad de las palabras de Cristo dirigidas a Nicodemo: ‘*Os es necesario nacer otra vez.*’ ‘*El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.*’ La verdadera santidad es integridad en el servicio de Dios. Esta es la condición de la verdadera vida cristiana. Cristo pide una consagración sin reserva, un servicio indiviso. Pide el corazón, la mente, el alma, las fuerzas. No debe agrandarse al yo. El que vive para sí no es cristiano.”

Aquí se nos manda acercarnos a Cristo y apartarnos del yo, y que antes que podamos “*nacer otra vez*” debemos primero morir al pecado. Oremos para que podamos darnos cuenta que si sentimos que estamos apartados de Dios, la falta es nuestra, y que debemos hacer algo para remediar la situación; que debemos aceptar la misericordiosa invitación de Cristo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar*” –tener paz.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

¿DÓNDE COMIENZAN Y TERMINAN LOS SELLOS Y LAS TROMPETAS?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 1 de noviembre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde veremos donde comienza y termina cada Sello y cada Trompeta. Leamos primero la descripción de los primeros cinco sellos:

Apoc. 6:1-11 – “Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos a otros; y le fue dada una gran espada. Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, decir: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en su mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; pero no hagas daño al aceite ni al vino. Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el infierno le

seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.”



Para encontrar donde comienzan los Sellos, notaremos cuidadosamente que la historia registra sólo un período de martirio tal cual está descrito en los sellos cuarto y quinto – el martirio que comenzó con Juan el Bautista y, con una pequeña interrupción, continuó hasta cerca de la mitad del siglo dieciocho.

Obviamente, entonces, el cuarto sello se abrió cuando terminó el tiempo del Antiguo Testamento y comenzó el Nuevo. Ya que esto es así, y siendo que los sellos son consecutivos, los primeros tres sellos encuentran su cumplimiento, no en el período del Nuevo Testamento, sino en el período del Antiguo Testamento.

Ahora veamos cuando comenzó el segundo sello. Se nos dice que el jinete del segundo sello había de “quitar la paz de la tierra,” implicando que antes había habido paz. Por lo tanto, para conocer el tiempo del segundo sello necesitamos responder la pregunta: ¿Cuándo fue quitada la paz de la tierra?

Todos sabemos que no hubo guerras antes del diluvio, que las guerras comenzaron después de la confusión de lenguas en la torre de Babel, después que la familia humana había sido dividida en numerosas lenguas, naciones y razas. La primera guerra registrada en la historia sagrada fue peleada en los días de Abraham, y las guerras han estado con nosotros desde entonces. Antes de ese tiempo había paz. Entonces, ¿dónde más podría aplicarse el segundo sello sino después del diluvio, el tiempo en que la paz de la tierra fue quitada? Finalmente, la historia del primer sello debe ser vista en el período antes del diluvio. El color (blanco) del caballo mismo habla de paz, y así obviamente los sellos comienzan con la creación.

¿Qué podría simbolizar los caballos conducidos por hombres? – Solamente pueden simbolizar algo sobre lo cual el hombre gobierna, porque un jinete siempre gobierna lo que cabalga. Entonces, el jinete debe ser símbolo del gobierno del hombre sobre la creación de Dios.

El color de los caballos y las profesiones de sus jinetes muestra el progreso en codicia y en crimen. Es evidente del simbolismo que el hombre gobernando el mundo no ha hecho mejoras.

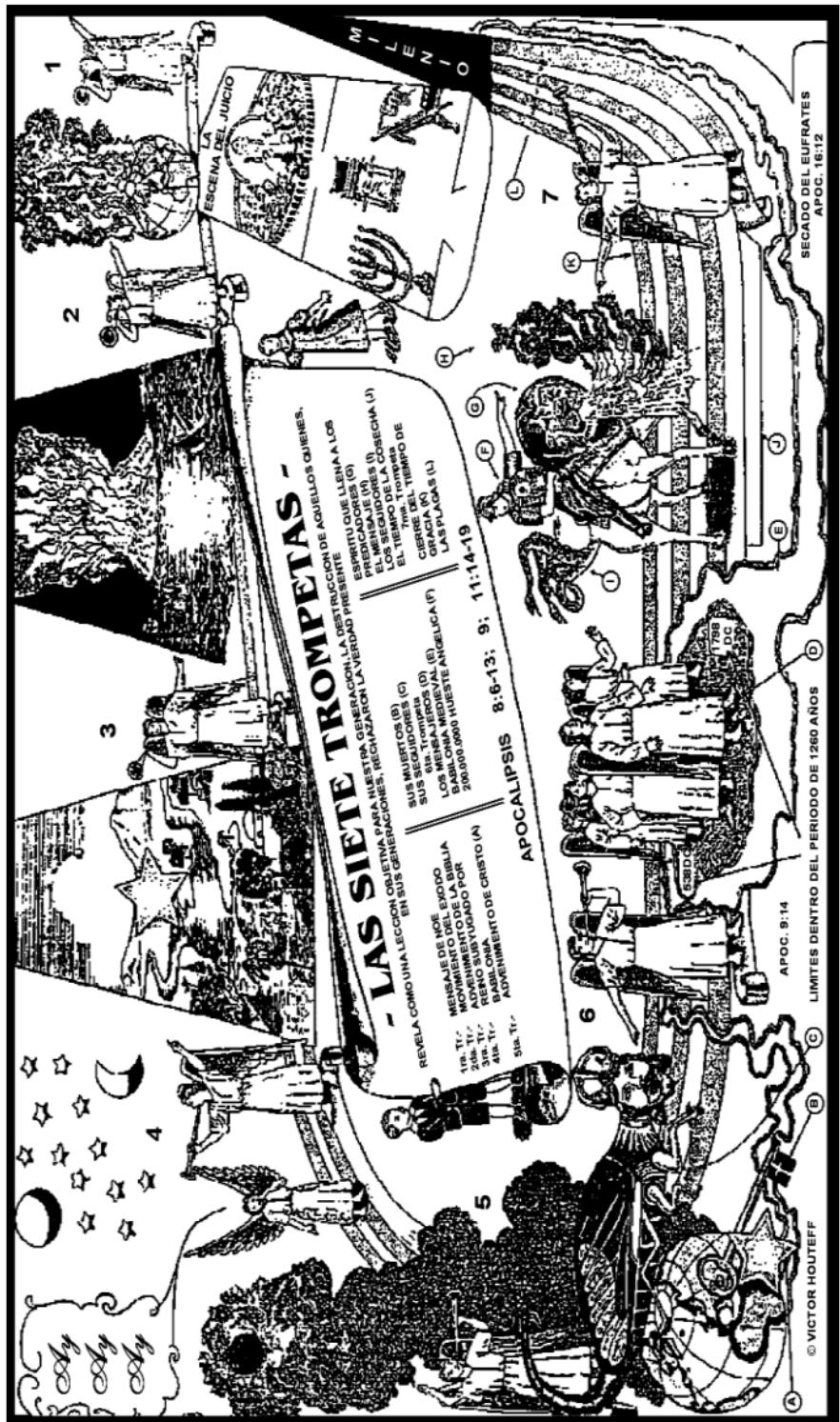
El caballo blanco denota paz y pureza la cual sólo existió al comienzo de la creación de Dios. Por el jinete del caballo blanco se ve el gran objetivo del hombre de sojuzgar y henchir la tierra. Y por el caballo rojo y su jinete vemos derramamiento de sangre y guerras. Esta brutalidad abrió el camino para que el caballo negro viniera a escena. El color negro es símbolo de naciones esclavizadas, y las balanzas son la expresión de la invención del sistema de comercio para obtener riqueza. El cuarto caballo, el amarillo, describe un sistema de carácter indefinible – difícil de distinguir si es cristiano o pagano – hipocresía. El quinto sello muestra que la persecución de los santos continuó hasta la apertura del sexto sello. ¿No son estos los titulares de la historia? Por lo tanto, los sellos empiezan con el comienzo de estas cosas.

Apoc. 6:12-17 – “Y miré cuando Él abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como de cilicio, y la luna se volvió como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se apartó como un pergaminio

que es enrollado; y todo monte y toda isla fueron movidos de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondeos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?"

El sexto sello contiene las señales de los tiempos y trae el fin del mundo. Y puesto que el sexto capítulo de Apocalipsis nos trae hasta el fin del mundo, y como las cosas del séptimo capítulo suceden antes del fin, es obvio que el tema del capítulo 7 – el sellamiento de los 144,000 de las tribus de Israel y el recogimiento de la gran multitud de todas las naciones (los primeros frutos de la iglesia y los segundos frutos de las naciones) – transcurren en el período del sexto sello. Además, el séptimo sello comienza con el capítulo 8.

Ahora, ¿dónde comienza el séptimo sello? Primero recordemos que el sexto sello nos trae hasta el fin del mundo. Obviamente, entonces, el séptimo sello, el cual cubre un número de temas, debe extenderse y cubrir parte del sexto. Notemos que el comienzo del séptimo sello revela las Siete Trompetas.



El número siete en las Escrituras siempre lleva la connotación de perfección. Por lo tanto, las Siete Trompetas, al igual que los Siete Sellos, por sí mismas llevan un tema completo. El término “trompeta” significa transmitir un mensaje. Y así las Siete Trompetas en particular demuestran el resultado que los desobedientes a estos mensajes sufrieron desde el principio hasta el fin. Que la séptima trompeta representa el último mensaje se ve rápidamente al leer

Apoc. 11:15 – “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará para siempre jamás.”

Aquí vemos que el último mensaje en la tierra es el mensaje que anuncia el fin de todos los gobiernos terrenales.

Las Trompetas están en dos divisiones – las últimas tres son trompetas de “Ay,” las primeras cuatro no lo son. Que las Siete Trompetas cubren el tiempo del Antiguo y del Nuevo Testamento puede verse fácilmente en un estudio breve de la quinta trompeta.

Apoc. 9:1-4 –“Y el quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y a él se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se obscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a

ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.”

A la Estrella que cayó del cielo se aplica el pronombre masculino “Él.” [Versión King James – Inglés] A Él se le dio la llave del abismo. ¿Quién podría simbolizar la Estrella? –Vayamos a

Apoc. 20:1 – “Y vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del pozo del abismo, y una gran cadena en la mano.”

Aquí se nos dice que este ángel poderoso, el enemigo de Satanás, tiene la “llave del abismo.” Si Él la tiene, entonces a Él se le debe de haber “dado” la llave. Por consiguiente, la Estrella que recibió la llave es símbolo de este ángel.

Notemos además que cuando la llave abrió el abismo, las langostas fueron liberadas. Finalmente, el hecho que las langostas son enemigas de los que no tienen el sello de Dios en sus frentes, entonces la “Estrella” (el ángel) que cayó del cielo y abrió el abismo para liberar a las langostas es un amigo de ellas y un enemigo poderoso de Satanás. Por lo tanto no podemos escapar a esta conclusión: la Estrella celestial representa a un ser enviado del cielo, el mismo “ángel” de quien leímos otra vez en el capítulo 20:1, y las langostas son una multitud rescatada del cielo. ¿Quién más, entonces, puede representar la “Estrella y las langostas sino Cristo y los cristianos? Satanás había encerrado en el abismo a toda la nación judía, –la única nación que había estado previamente fuera del abismo. Por lo tanto, Cristo vino a abrir el abismo y liberar a los cautivos. A tal mundo fue enviado el Señor del cielo, y cuando vino inmediatamente declaró: “*El Espíritu*

del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón. Para predicar libertad a los cautivos, y recuperar la vista a los ciegos; para poner en libertad a los quebrantados. Para predicar el año agradable del Señor.” Luc. 4:18, 19.

Aquí lo tiene en el propio código de misticismo de la Inspiración, frescamente revelada que Jesucristo es verdaderamente un Ser enviado del cielo, el Salvador del mundo.

Ahora, el hecho claro que la era cristiana comenzó al sonar la quinta Trompeta, la verdad de las primeras cuatro Trompetas debe ser vista en la era del Antiguo Testamento.

Hemos visto ahora la naturaleza y el tiempo donde comienzan y terminan los Siete sellos y las Siete Trompetas, y los que quieran saber los temas con todos sus detalles pueden hacerlo estudiando los tratados – “*La Amonestación Final*” y “*La Apertura de los Siete Sellos*” –los cuales serán enviados gratuitamente si los solicita.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

La Religión Tibia Causa Inestabilidad

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 30 comenzando en el segundo párrafo.

“Si amamos a Jesús, amaremos vivir para Él, presentar nuestras ofrendas de gratitud a Él, trabajar por Él. El mismo trabajo será liviano. Por su causa anhelaremos el dolor, las penalidades y el sacrificio. Simpatizaremos con su vehemente deseo de salvar a los hombres. Sentiremos por las almas el mismo tierno afán que Él sintió.

“Esta es la religión de Cristo. Cualquier cosa que sea menos que esto es un engaño. Ningún alma se salvará por una mera teoría de la verdad o por una profesión de discipulado. No pertenecemos a Cristo a menos que seamos totalmente suyos. La tibieza en la vida cristiana es lo que hace a los hombres débiles en su propósito y volubles en sus deseos. El esfuerzo por servir al yo y a Cristo a la vez lo hace a uno oídos pedregoso, y no prevalecerá cuando la prueba le sobrevenga.”

Nos arrodillaremos y oraremos que no nos olvidemos que cualquier cosa que sea menos de un sacrificio por las almas no es la religión de Cristo; que si somos tibios en nuestros deberes, llegaremos a ser cada vez más inestables; que la religión y las obras sinceras pueden ser la única evidencia que la sangre de Cristo ha hecho su obra en nosotros, y lo único que asegura nuestro derecho a la Santa Ciudad.

RESUMEN DEL ORDEN CRONOLÓGICO DEL APOCALIPSIS CAPÍTULO POR CAPÍTULO

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 8 de noviembre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestros estudios pasados han mostrado que todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan en El Apocalipsis (*Hechos de los Apóstoles*, p. 467); que el Apocalipsis cubre toda la historia de la humanidad.

En estos estudios también hemos aprendido que el evento que causó que se abriera el libro con los Siete Sellos, reveló El Apocalipsis mismo, y que hablando estrictamente, “La revelación de Jesucristo que Dios le dio” comienza en el capítulo 6 y termina en el capítulo 22 – dieciocho capítulos en total, los cuales la apertura de los sellos reveló. También aprendimos que las cosas que habían de ser “después de éstas,” del tiempo de San Juan, después del año 96 D.C., fueron esas cosas que el evento describe, la gran asamblea misma alrededor del Trono habiéndose reunido para examinar las cosas que estaban dentro del Libro.

Ahora quiero que noten que El Apocalipsis contiene varios temas, cada uno de los cuales es completo en sí mismo, aunque un capítulo o tema pueda cubrir parcialmente [o cruzarse con] los otros; es decir, no todos los temas y capítulos están en orden cronológico uno con el otro. Estos hechos se

verán al continuar en nuestro estudio.

Previamente encontramos que el evento semejante a un juicio comenzó con la revelación de Jesucristo que Dios le dio a Él, – el Libro sellado con los siete sellos. Éste revela El Apocalipsis, y con esto la asamblea celestial comenzó su obra de revisar el pasado, presente y futuro de la humanidad. Leeremos ahora los últimos versículos del capítulo seis.

Apoc. 6:14-17 – “Y el cielo se apartó como un pergaminio que es enrollado; y todo monte y toda isla fue movida de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los magistrados, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y esconde nos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”

Puesto que el capítulo seis termina su historia con el fin del mundo, es obvio que cronológicamente el capítulo siete está colocado entre el evento con el cual el capítulo seis comienza y el evento con el cual termina.

El capítulo siete comienza con el sellamiento de los 144,000 y termina con la reunión de la gran multitud, tocando la eternidad.

El capítulo 8, la apertura del séptimo sello comienza introduciendo otro tema, el tema de las Siete Trompetas. Las Trompetas, como aprendimos en nuestros estudios previos, se desarrollan en los

capítulos 9 al 11.

Además aprendimos que las Trompetas revelan los mensajes de Dios y las consecuencias para los pecadores no arrepentidos; que las Trompetas comienzan con el primer mensaje, el mensaje de Noé, y terminan con el último mensaje en el tiempo de gracia, el mensaje que anuncia que el misterio de Dios, la obra del Evangelio, ha terminado, que el tiempo de gracia ha llegado a su fin. Esto se ve más adelante del hecho que el resto de los hombres que no fueron muertos por el fuego, el humo y el azufre que salía de la boca de los caballos (Apoc. 9:18) no se arrepintieron. Verdaderamente, esto no podría decirse, “No se arrepintieron,” si su tiempo para arrepentirse no hubiera pasado. Así es como los capítulos 8 y 9 nos traen al cierre de gracia. Por consiguiente, los capítulos 10 y 11 están intercalados entre los capítulos 8 y 9.

Las Trompetas mismas muestran estar en dos divisiones, cuatro en el tiempo del Antiguo Testamento y tres en el Nuevo; es decir, que las tres últimas son Trompetas “Ay.” La primera de las Trompetas Ay introduce el descenso de la Estrella celestial a quien le fue dada la llave del abismo. Obviamente la Estrella es un símbolo del Ángel que al comienzo del milenio encierra a Satanás en el abismo, porque Él, el Ángel de Apocalipsis 20:1, el Ángel que tiene la llave del abismo, Él no podría tener la llave si ésta hubiera sido dada a otro.

El capítulo 10 revela que el ángel que abrió (quitó el sello) al “librito” es el ángel que trae la lluvia espiritual que hace crecer y madurar el grano espiritual (porque eso es lo que las nubes y el arco

iris significa). Él también hizo que el librito fuera comido (puesto en el corazón), el cual más tarde vino a ser amargo al que lo comió.

La dulzura de la miel mientras el libro estaba siendo comido obviamente denota que las cosas escritas allí eran recibidas con gozo. Pero al que comió el libro después le causó indigestión, por así decirlo, y así un chasco, es decir, las cosas del librito no fueron totalmente comprendidas, y así al fin el gozo desapareció y el chasco les sobrecogió. Después de esto, los que comieron el libro fueron comisionados a “profetizar otra vez,” predicar de nuevo.

Por consiguiente, en la corriente del tiempo, este ángel aparece al abrir el libro de Daniel, porque este es el único libro de la Biblia que fue sellado, y para no ser abierto desde el tiempo que fue escrito hasta “el tiempo del fin.”

El tema del capítulo 10 termina en el segundo versículo del capítulo once, el versículo que nos trae hasta el tiempo de medir (numerar) al pueblo, lo cual obviamente es el numerar a los 144,000 (Apoc. 7:3-8), porque ellos son la única compañía numerada de gente en el hilo de la profecía. Así es que el capítulo diez, incluyendo los versículos 1 y 2 del capítulo 11, comienza al “tiempo del fin” y termina con la numeración de los 144,000.

El capítulo once (excepto los dos primeros versículos que cronológicamente pertenecen al capítulo diez) va aún más atrás en el tiempo que el capítulo diez. Éste contiene el tema de los dos testigos que profetizaron durante los 1,260 días proféticos. Éste también, nos trae hacia el fin del mundo, el tiempo

cuando los reinos del mundo “han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo.” Apoc. 11:15.

El capítulo 12 nos lleva aún más atrás en el tiempo que el capítulo 11, más allá del nacimiento de Cristo, luego hacia delante al tiempo que la tierra abre su boca y traga el río, y hasta el tiempo del remanente (el remanente son los que son dejados después que los otros son tragados por la tierra). Ellos como pueblo guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Ellos son perseguidos por el dragón inmediatamente después que la tierra traga el río.

Hasta ahora no sabemos de un pueblo en todo el mundo, del cual la Inspiración pueda decir que ellos como un pueblo (todos) realmente guardan los mandamientos de Dios. El único tal grupo de gente que podría ser encontrado con el tiempo son los 144,000.

La Inspiración explica que el testimonio de Jesucristo es “*el Espíritu de Profecía.*” Apoc. 19:10. Tener el Espíritu de Profecía es tener el Espíritu que expresa las profecías y quien sólo puede interpretarlas, porque “*ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,*” no sin la inspiración del mismo Espíritu. “*Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*” (2 Ped. 1:20, 21), y por consiguiente sólo santos hombres de Dios en el Espíritu pueden interpretar las Escrituras.

Así es como el capítulo 12 termina su historia con el remanente, los siervos de Dios, los primeros frutos, los 144,000. Ellos llegan a ser el remanente después que los hipócritas entre ellos son tragados

por la tierra, por así decirlo. Este remanente como un pueblo estará guardando los mandamientos de Dios y será sin engaño en sus bocas. Siendo ellos los primeros frutos, la Inspiración indica así que ha de haber unos segundos frutos, porque sin segundos no puede haber primeros. Y así vemos que el capítulo 12 nos trae hasta el tiempo que la iglesia es purificada, al tiempo que ella como una iglesia verdaderamente guarda los mandamientos de Dios.

¿Cuándo en el tiempo comienza el capítulo 12? – Bueno, comienza en el día que la mujer aquí mencionada concibe el hijo varón. Específicamente hablando, la concepción del hijo señala hacia atrás al tiempo cuando la Inspiración prometió enviar el Redentor a la Iglesia.

El capítulo 13 comienza con la disolución del Imperio Romano y con los reyes que surgieron de éste, quienes entonces tomaron sus coronas, como son simbolizados por los cuernos con coronas de la bestia semejante a un leopardo. Este capítulo termina con el decreto de la bestia de dos cuernos, el decreto para matar a todos los que se atreven a no recibir la marca de la bestia. Así el dragón se airará contra la mujer, y así perseguirá al remanente.

El capítulo catorce empieza con los 144,000 que están con el Cordero sobre el Monte de Sion. Luego sigue el Mensaje de los Tres Ángeles en su aplicación directa y final para la reunión de los segundos frutos. Así el capítulo termina con la cosecha de la tierra. El capítulo mismo muestra que la cosecha es en dos secciones, la primera de las cuales es segada por el “Hijo del Hombre,” y la segunda por un ángel. Evidentemente estas dos cosechas producen los primeros y los segundos frutos.

El capítulo 15 describe los eventos que traen el tiempo de gracia a su fin y el capítulo 16 habla de las siete posteriores plagas.

El capítulo 17 comienza con el surgimiento de Babilonia la Grande y su dominio. Figurativamente hablando, la bestia escarlata –la bestia que dirige y gobierna es su dominio. Este gobierno eclesiástico mundial se desarrolla después que el simbolismo de la bestia semejante a un leopardo (capítulo 13) termina su carrera, porque los cuernos de la bestia escarlata no tienen coronas mientras que los cuernos de la bestia semejante a un leopardo si están coronados. Sus cuernos con coronas muestran el mundo gobernado por reyes con coronas, los cuales ya están por pasar, y los cuernos sin corona de la bestia escarlata muestran un mundo sin corona gobernado por Babilonia quien monta la bestia –la gobierna. Esta bestia, dice la Inspiración, “era y no es, y será.” Es decir, vivió antes de los 1,000 años, por lo tanto “era;” no vive durante los 1,000 años, por lo tanto “no es;” vive por la resurrección después del milenio, por lo tanto “será.”

Es la octava y es de las siete; es decir, las cuatro bestias del capítulo 7 de Daniel, y las dos de Juan del capítulo 13, completan seis, por consiguiente la bestia escarlata del capítulo 17 es la séptima al comienzo del milenio y es la octava después del milenio. Es de las siete porque, como dije antes, ha de morir su primera muerte al comienzo del milenio, y en la resurrección después del milenio vive de nuevo por un breve período de tiempo antes de encontrar su segunda muerte, eso la hace la octava en su segunda fase y la séptima en su primera fase. Por lo tanto, el capítulo 17 comienza con Babilonia la Grande montando la bestia –su primera fase –y

termina al otro lado del milenio, la segunda fase de la bestia.

Como resultado de la purificación de la iglesia, el sellamiento de los 144,000, los siervos de Dios, la tierra es alumbrada con la gloria del ángel (Apoc. 18:1), con “el evangelio eterno” (Apoc. 14:6). Entonces el pueblo de Dios es llamado a salir del dominio de Babilonia para que ellos no sean participantes de sus pecados (Apoc. 18:4). Luego son traídos a un lugar donde no hay pecado, donde el remanente guarda los mandamientos de Dios y donde no hay temor de que caigan las plagas (Apoc. 18:4). Y así el capítulo 18 comienza después del sellamiento de los siervos de Dios, y termina con la destrucción de la mujer, Babilonia la Grande. Esto acontece después que los santos son sacados y llevados al hogar.

El capítulo diecinueve revela la disolución de la bestia, del falso profeta y también del remanente (los que son dejados en Babilonia –el resto del mundo). De esta manera el milenio, presentado en el capítulo veinte, comienza después de que la bestia y el falso profeta y también el resto del mundo no arrepentido, perece. Y los únicos habitantes que son dejados en la tierra al comienzo del milenio son los primeros y los segundos frutos (los santos) de la gran cosecha del campo de la tierra, y los “benditos y santos” que salieron en la primera resurrección. Así es como Satanás no puede engañar a las naciones durante el milenio, y así es como el milenio es un tiempo de paz. Pero desde el día que las naciones son resucitadas al fin del milenio hasta su segunda muerte, el gran rebelde de los tiempos los engañará otra vez. Entonces, los muertos que no salieron de sus tumbas en la primera resurrección (capítulo 20:5), no vuelven a vivir hasta que los mil años terminen.

De aquí vemos que donde el capítulo diecinueve termina, el capítulo veinte comienza.

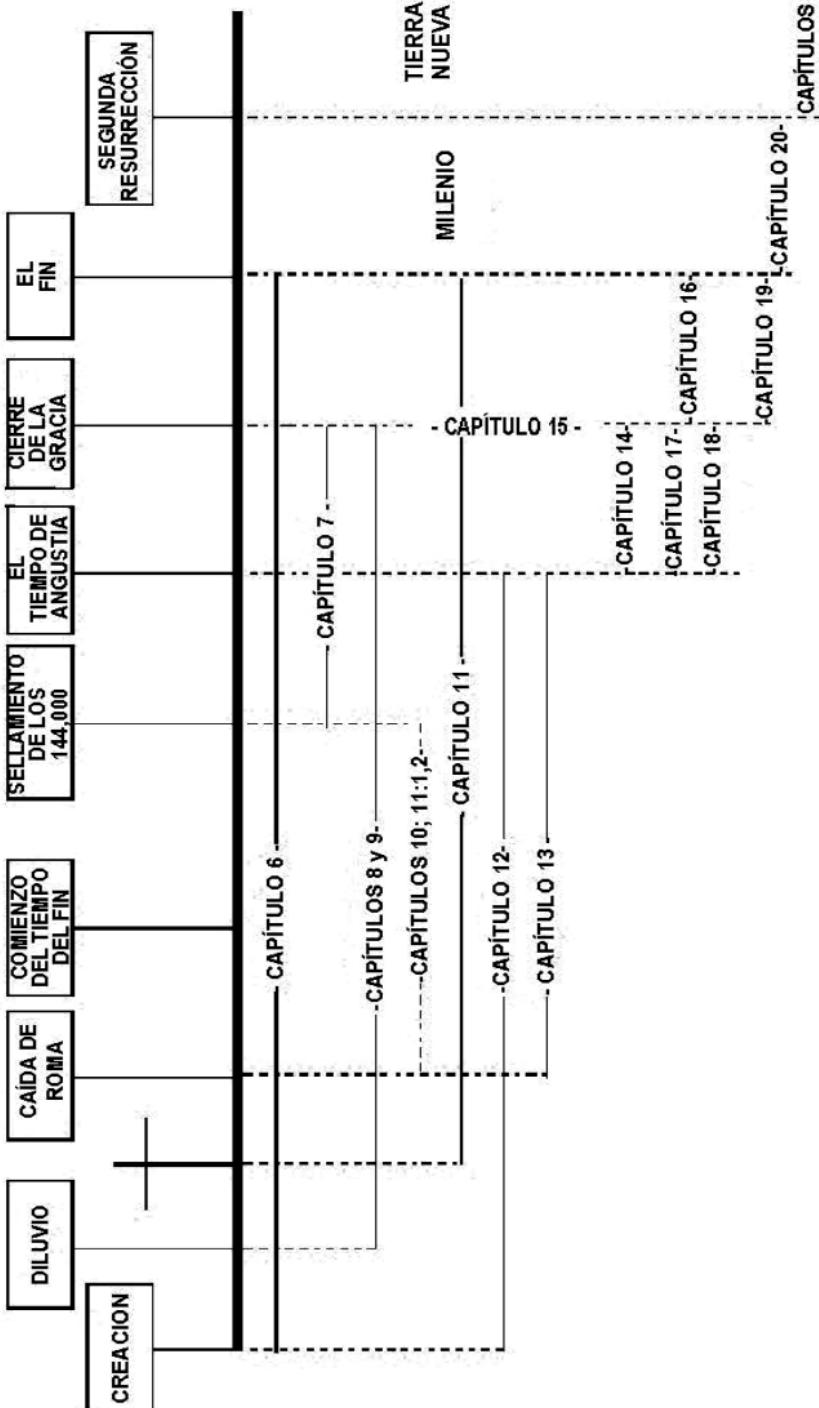
El capítulo veintiuno describe la tierra hecha nueva y la nueva Jerusalén.

El capítulo veintidós describe el trono de Dios y el río de vida, y termina con amonestaciones contra los que en sus interpretaciones privadas añaden y quitan para construir sus teorías. La restricción en contra de añadir y quitar muestra que El Apocalipsis está completo como es, que no necesita de sabiduría humana ni de su ayuda. Si violan este mandamiento, Dios quitará su parte del libro de la vida.

Para ilustrar gráfica y cronológicamente lo que he tratado de presentarles, los dejaré estudiarlo en su propio tiempo con la ayuda de la gráfica en la siguiente página.

(Los que deseen estudiar El Apocalipsis en más detalle pueden hacerlo del Tratado *A las Siete Iglesias*. Sin embargo, el tema de las Siete Trompetas, completo en todo detalle, lo encontrará en el Tratado 5, *La Amonestación Final*).

EL ORDEN CRONOLÓGICO DEL APOCALIPSIS POR CAPÍTULOS



Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América